

**Lossio, Jorge y Emilio Candela. *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015, 155 pp.**

El libro de Jorge Lossio y Emilio Candela está dividido en quince capítulos, la mayoría de ellos breves, aparte de la introducción, las conclusiones, la bibliografía y las fuentes. En ellos, los autores abordan el período transcurrido entre 1930 y 1968, en el cual se produjeron transformaciones políticas importantes como el inicio del militarismo en el siglo XX, la polarización de los debates ideológicos entre las derechas y las izquierdas, y la intervención de Pedro Beltrán con una propuesta liberal y la utilización del periodismo como un arma muy influyente en la opinión pública.

La orientación del texto es claramente de historia política, centrada no en personajes sino en las corrientes doctrinarias que marcaron las tres elecciones de la década de 1930, en las cuales se enfrentaron posturas radicales que mantuvieron un ambiente de conflicto y dieron lugar a la aparición de una historiografía sumamente polarizada. Lossio y Candela procuran hacer una descripción objetiva de lo ocurrido en esos años, sin tomar partido. Buscan, así, destruir algunos mitos sobre lo que representaron las ideologías y la intervención de Beltrán al lado de Manuel Prado, durante años enemigos irreconciliables.

El libro consta de dos partes claramente definidas. En la primera, compuesta por nueve capítulos cortos, se presenta la situación que atravesaba el Perú entre 1930 y 1945, años en los que se radicalizaron las ideologías de izquierda y derecha. Se analizan, asimismo, las relaciones existentes entre las doctrinas políticas impuestas en Europa durante el período entreguerras y su presencia en el Perú. En estos años, aparecieron nuevos partidos políticos que buscaban incorporar a las masas a la vida política, como la Unión Revolucionaria del comandante Luis M. Sánchez Cerro, el Partido Comunista de José Carlos Mariátegui y el Partido Aprista de Víctor Raúl Haya de la Torre. Solo los dos últimos eran de orientación izquierdista, pero todos compartían el carácter totalitario y populista.

La segunda parte está compuesta por los últimos seis capítulos. Estos tienen como objetivo rescatar el papel jugado por el economista y político Beltrán —uno de los líderes de la derecha— y su diario *La Prensa*, hasta el inicio del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada en 1968. Es necesario señalar cómo este personaje, que tuvo gran importancia por sus ideas económicas y por su rol en el periodismo, no logró posicionarse como candidato a la máxima magistratura. El momento en el que estuvo más cerca de ser candidato presidencial fue durante el segundo gobierno de Prado, con quien discrepó en ideas económicas y en el leve populismo de aquel. No obstante fue llamado para ocupar el Ministerio de Hacienda y el premierato en 1959, en un momento crítico. Beltrán aceptó el reto.

En la primera parte del libro, los autores analizan con bastante acierto la convulsión política que vivía el país desde el inicio de la revolución de Sánchez Cerro en 1930 para poner fin al Oncenio de Leguía hasta el fin del primer gobierno de Prado en 1945. Allí presentan los orígenes del primer militarismo del siglo XX y el regreso a la democracia. En estos años se produjo el retroceso de los partidos políticos de derecha, frente al surgimiento de los de base marxista. Los autores son bastante objetivos al señalar cómo la influencia de la situación internacional contribuyó a la pérdida del predominio oligárquico en las elecciones de 1936 y 1939, y cómo la derecha recurrió, nuevamente, a las Fuerzas Armadas para detener a la izquierda.

Lossio y Candela mantienen distancia frente a lo que representan candidatos como Luis Antonio Eguiguren, Luis A., Flores, Jorge Prado y Manuel Vicente Villarán en el proceso de 1936, así como a la intervención del general Óscar Benavides, al invalidar el proceso electoral y prolongar su mandato por tres años más. Sin embargo, aun cuando los autores no lo dicen, la rapidez de la reacción para anular los comicios y prolongar el gobierno militar, hace presumir que ya el mandatario y quienes lo acompañaban tenían decidido no entregar el gobierno.

En esta primera parte del libro se aprecia cómo se desarrolló la campaña antiaprista entre 1932, cuando se produjo la revolución de Trujillo, y 1956, cuando el pragmatismo de Prado le devolvió la legalidad al Partido Aprista. Los autores, sin embargo, dada la brevedad del texto, no

analizan la posibilidad de que el mismo partido haya sido responsable de toda la violencia de esos años, sino que siguen la tradición sobre dicha participación.

La segunda parte del libro está dedicada a analizar los orígenes de la Guerra Fría. Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo quedó dividido en dos grandes bloques: los países capitalistas, encabezados por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; y los países comunistas, alrededor de Rusia bajo la dictadura de Stalin. En ese contexto, y dada su admiración por el mundo anglosajón, Beltrán fue el mayor exponente en el Perú del pensamiento económico capitalista.

Así, los autores resaltan la figura de Beltrán, por sus elevados conocimientos de la economía liberal, aunque no totalmente ortodoxo. Lo caracterizan como partidario del libre comercio, de la defensa de la propiedad privada y de limitar el papel del Estado, mediante el control del gasto público; en cambio, resulta contrario al proteccionismo y al mercantilismo, a los totalitarismos de cualquier tendencia, a los populismos y a los colectivismos que supeditan la iniciativa particular a la colectividad. Beltrán era decididamente anticomunista y antiaprista. No obstante, ya al formarse el Frente Democrático en 1945, comprendió que era imposible lograr una alianza de partidos sin Haya de la Torre.

Beltrán llegó a representar al sector oligárquico agroexportador, pero no a los industriales, de allí sus diferencias con Prado. Asimismo, por su rechazo a los populismos que significaban subsidios y otras cargas para el Estado, que contrariaban la inversión privada. También chocó con el general Manuel Odría, lo cual limitó su espacio político. En el libro, se exponen facetas desconocidas de Beltrán que permiten descubrir su particular competencia en materia económica y política, así como un real conocimiento de los problemas del Perú y su voluntad para solucionarlos.

En las conclusiones no se encuentran mayores referencias a la figura de Beltrán, a pesar de ocupar la tercera parte del libro. Aquellas se centran más bien en la presencia de las ideologías en los debates políticos, elemento hoy muy disminuido. En cuanto a la bibliografía y las fuentes primarias, los autores hacen una revisión muy cuidadosa de diarios, revistas, documentos de archivo, folletería y textos oficiales,

como mensajes presidenciales y memorias institucionales, además de la bibliografía secundaria, aunque esta última es algo limitada.

El libro de Lossio y Candela es de lectura fácil, sin el empleo de términos demasiado eruditos. Además, está precedido de sendos prólogos a cargo de Antonio Zapata y Gonzalo Zegarra, destacados intelectuales. Pese a la brevedad de los capítulos, se plantean interrogantes útiles para nuevas investigaciones. No es un estudio exhaustivo del ocaso político de la oligarquía peruana, sino más bien uno provocador que incita a la búsqueda de respuestas.

Margarita Guerra Martinière  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*